

EL ECO DE LA PROVINCIA.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Alicante, un mes, 1'50 ptas.—En los demás puntos de España, 5'75 trimestre.—Extranjero y Ultramar, 10 pesetas ídem

La correspondencia política y literaria, al Director,

D. JOSÉ JUÁN Y PLAZA.

DIARIO CONSERVADOR-LIBERAL.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En las oficinas de este periódico, San Francisco 54 bajo. Comunicados y anuncios á precios convencionales dirigiéndose al Administrador.

D. VICENTE COSTA BOTELLA.

AÑO V.—ÉPOCA 2.ª

ALICANTE, DOMINGO 30 DE DICIEMBRE DE 1883.

NÚMERO 1302.

COMO AYER.

Un periódico se burla de los que hablan todavía de la conciliación y dice que no debe nombrarse para nada, pues ha muerto y no hay más que dejar que descanse en paz. En seguida publica un artículo titulado *La Conciliación*, con lo cual viene á demostrar que no es fácil prescindir de lo que constituye lo principal del estado presente de la política. No será la más propia esa palabra; no podrán avenir, conciliar ni reconciliar los que tan enconados y sañudos se muestran y no pueden menos de mostrarse los que llevan en sí el gérmen de la discordia y en su interés la dificultad invencible para ahogarle; pero la palabra es la recibida y la que sintetiza y condensa toda una situación.

¿En qué estado se encuentra? en el mismo en que se encontraba hace diez días; en habilidades, en pobres diplomacias, en idas y venidas, conferencias y cabildos de parlamentarios, en cuya eficacia y resultados nadie absolutamente ha tenido ni tiene confianza y mucho menos seguridad de ninguna especie, empezando por los mismos que celebran esas visitas y conferencias. Se trata de pasar de un modo ó de otro y de entretener el tiempo hasta que llegue el momento crítico, ó sea el inmediato á la apertura de Cortes.

Los individuos de la comisión no se han puesto de acuerdo y continúan las conferencias de los señores Capdepon y Cañamaque para la mejor fórmula de su voto particular: ayer se hallaban enfermos y poco menos que inabundables los señores Sagasta y Posada Herrera, y no se pudo terminar el asunto: para hoy se habían dado cita los individuos de la comisión, y aun cuando otra cosa se suponga ó diga, no resultará avenencia ni se renunciará á preparar los elementos para la batalla.

Los cuatro demócratas de la comisión, que tienen ya redactado su dictamen, de acuerdo con el Directorio, permanecen tranquilos y firmes, sin propósitos de ceder ni modificar su proyecto de contestación, como no sea para acentuarle más en sentido democrático. Los que se mueven son los señores Capdepon y Cañamaque, no con esperanza de que cedan los señores Becerra, Allende Salazar, Diz Romero y Acuña, sino con el propósito y deseo de que se crea que los constitucionales han hecho cuanto han podido para no turbar la armonía que debe reinar entre los que se llaman conciliados, y declinar toda la responsabilidad de futuros acontecimientos sobre los que califican de exigentes é intransigentes.

Hemos dicho que, á pesar de todas las gestiones, no resultará avenencia, porque así está en el fondo de las cosas

y en la fatalidad de las personas. Y lo hemos dicho y firmemente lo creemos á pesar de lo que dice hoy *El Imparcial* y de las observaciones que hace y razones que aduce para confirmar la opinión de algunos que han llegado á imaginar que no habría voto particular de los representantes de la mayoría.

Supone el apreciable colega que no es racional que se formule el voto particular de los señores Capdepon y Cañamaque, porque siendo representantes de la mayoría y ésta la encarnación del pensamiento y voluntad del señor Sagasta, sería incurrir en una grave contradicción y en una falta de rectitud y consecuencia y aun de lealtad, que no ha de comprenderse que cometa el señor Sagasta. El jefe de la mayoría y presidente del Congreso tuvo noticia, según *El Imparcial*, del contenido del discurso de la Corona, que mereció su completa aprobación: no puede, pues, ir hoy contra lo que aprobó y por su aprobación se puso en boca de S. M. el Rey; no puede consentir en que la contestación sea otra cosa que una paráfrasis del discurso, y como ésta se halla en el proyecto de contestación de los izquierdistas de la comisión, nada hay que justifique el voto particular de los dos individuos de procedencia constitucional.

Así razona *El Imparcial*, no tomando en cuenta todos los hechos. Cierto es que el Sr. Sagasta tuvo noticia de lo que iba á ser el discurso de la Corona, pues el Sr. Moret, según las más autorizadas versiones, le leyó en la conferencia celebrada en el hotel del señor Abascal. Cierto es también, según otras no menos autorizadas versiones, que el señor Sagasta, en cuyo poder tal vez existiese copia literal, cuando menos de los párrafos hoy tan discutidos, guardó una gran reserva acerca de su contenido literal, dando cuenta verbalmente de la reunión celebrada en su casa por los ex-ministros constitucionales, que no pudieron por ellos apreciar y menos discutir la importancia y alcance de ciertas frases.

Cierto es igualmente que la mayoría, que acudió á la reunión previa de la Presidencia sin tener noticia exacta y muchos ni aun aproximada de lo que se proyectaba, se dejó impresionar y convencer por las palabras y promesas del presidente del Consejo, de esencia conservadora y perfume súbitamente monárquico, y que las frases del señor Sagasta vinieron á confirmarla en la opinión de que los izquierdistas procedían con la mayor sinceridad, que habían cedido en su tirantéz y se hallaban dispuestos á realizar una verdadera conciliación.

Mas hé aquí que al día siguiente viene el discurso de la Corona á desvanecer todas sus ilusiones y á probarles

que predominaba en el Gobierno y en la fracción por él simbolizada el espíritu radical, sobreponiéndose al relativamente conservador de la mayoría. Hé aquí que después de la sorpresa de un discurso régio, expresión del pensamiento del Gobierno y diametralmente opuesto á las declaraciones hechas en la noche anterior por el presidente del Consejo, viene á los dos días el discurso del señor Sagasta desde el sillón presidencial del Congreso, discurso opuesto en lo esencial al de la Corona y considerado como un desquite del partido constitucional y del ataque y ruda acometida que se le acababa de dar.

¿Quién había tratado de mistificar á quién? ¿El señor Posada Herrera al señor Sagasta ó éste, á aquél? Importa poco en este momento y para la cuestión actual: el hecho es que la mayoría se encontró defraudada y quiso reivindicar su derecho y su independencia que de ello dió una insigne prueba en la votación de las secciones; y que alzando el grito, y lo diremos metafóricamente, enseñando los puños, hizo comprender á amigos y adversarios que no aceptaba cábalas ni componendas fraguadas á sus espaldas y sin su consentimiento. Ha declarado en todos los tonos y ocasiones que no admite ni el sufragio universal, ni la revisión constitucional, ni el término de estas Cortes en la presente legislatura.

De ahí el voto particular de los señores Capdepon y Cañamaque, voto que es la protesta de la mayoría: de ahí que las conferencias y las verdaderas transacciones se intenten con el señor Sagasta y no con los izquierdistas, pues lo único de que puede tratarse es de remover obstáculos que el señor Sagasta, por compromisos contraídos, pudiera oponer á la libre y expansiva manifestación del voto de la mayoría. Siendo esto así, y tal suponemos que sea, no hay más remedio que formular el voto de disidencia ó que el señor Sagasta renuncie á la adhesión y obediencia de esa mayoría.

(De *La Epoca*.)

SUETOS POLÍTICOS.

Nos podría decir *La Libertad* si está conforme con las apreciaciones del artículo que ayer publica sobre el discurso de la Corona?

Si lo está, no sabemos como se arreglará el colega para armonizar este trabajo con el artículo de fondo que escribió para calificar al mencionado discurso de eminentemente conservador.

No es esto solo. Nos sorprende que un periódico serio, que como tal concebíamos á *La Libertad* y que defendiendo ideales democráticos, estampe en sus columnas conceptos como el en que define á las Cámaras como tribunales ó academias.

Afuera de conservadores liberales,

protestamos en nombre del régimen representativo contra semejante calificación aplicada á la representación del país.

Sentimos ver á *La Libertad* en este terreno.

Nuestro apreciable colega *La Unión Democrática* há sido denunciado ayer por su artículo editorial.

Lamentamos de todas veras el percance.

SUBASTA VOLUNTARIA.

El día 9 del próximo mes de Enero de once á doce de la mañana tendrá lugar en el despacho del notario don Tomás Antonio Herrero, calle de Labradores núm. 14, la venta en pública subasta voluntaria y por la cantidad de veinte y siete mil pesetas en que ha sido valorada la casa núm. 7 de la espresada calle de Labradores perteneciente á la herencia de doña Teresa Campos y Domenech, que se compone de planta baja, con cuadra, sisterna, pozo, accesorio, entresuelo y principal y linda á mano derecha saliendo con la de don Vicente Soler, ángulo á la calle de San José, y con las de don José Brotons, don Francisco París y don José Cambria, fachada á la calle de San José, por la izquierda con la de don José Gomiz y por espalda con las de don José Cambria y solar de don Serafín Pared fachada á la calle de San Andrés.

La subasta se verifica bajo las condiciones siguientes.

1.ª No se admitirá postura que no cubra el importe de la tasación.

2.ª La casa se vende en concepto de libre de todo gravámen.

3.ª Los títulos de pertenencia estarán de manifiesto en la notaría para que puedan examinarlos los licitadores.

4.ª Los que deseen interesarse en la subasta deberán consignar previamente en la roferida notaría de don Tomás Antonio Herrero una cantidad igual al 10 por 100 del valor que sirve de tipo para la subasta, ó sean dos mil setecientas pesetas.

5.ª Dichas consignaciones se devolverán á sus respectivos dueños acto continuo del remate, excepto la que corresponda al mejor postor, la cual se reservará en depósito en dicha notaría como garantía del cumplimiento de su obligación y en su caso como parte del precio de la venta.

Alicante 29 de Diciembre de 1883.—Por el administrador de la Testamentaría, Ramon Lobe.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.—Grandes funciones para hoy;—Por la tarde á las tres y media.—La zarzuela en tres actos, *Robinson*.

Por la noche á las ocho.—La zarzuela en tres actos, *Zampa ó la esposa de mármol*.

TEATRO ESPAÑOL.—Grandes funciones para hoy.—Por la tarde á las tres.—La comedia en dos actos, *La sogra de castañola*.

La zarzuela en un acto, *Por una lección*.
La pieza en un acto, *L'avarisia romp el sac*.

Por la noche á las ocho.—El drama en tres actos, *Lo que sembrés cullirás*.

IMPRESA DE EL ECO DE LA PROVINCIA

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

COLEGIO DE SAN JOSÉ,

CALLE DE BAILÉN NUM. 15.—ALICANTE.

DIRECTOR,

DR. D. CASIANO QUILEZ, CANÓNIGO MAGISTRAL.

VICE-DIRECTOR,

D. CELESTINO CHINCHILLA Y BROTONS

PERSONAL.

Este Colegio cuenta con un numeroso cuerpo de Profesores de 1.ª y 2.ª enseñanza, que, por sus títulos académicos y su larga práctica, són una garantía para los padres que confían la educación de sus hijos á éste centro de instrucción.

Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas, permanentes y externos de 1.ª y 2.ª enseñanza.

Primera enseñanza.—Escuela de párvulos, elemental y superior y clase preparatoria para ingresar en la 2.ª enseñanza.

Precios.—Alumnos internos; manutención é instrucción, 8 reales diarios pagados por trimestres adelantados.

Id. medio pensionistas; manutención é instrucción, 6 reales diarios.

Segunda enseñanza.—Estudio de las asignaturas para obtener el grado de Bachiller y el título de perito Mercantil; clases preparatorias para carreras especiales: Francés, Inglés, Caligrafía, Música, Dibujo lineal, de figura, de paisaje y adorno.

Precios.—Alumnos internos; manutención é instrucción, 8 reales diarios pagados por trimestres anticipados.

Id. medio-pensionistas, manutención é instrucción, 6 reales diarios.

Alumnos externos.—Por una asignatura, cada mes, 40 reales.—Por dos asignaturas, cada mes, 60 reales.—Por tres asignaturas, cada mes, 80 reales.—Por el Dibujo, Caligrafía ó Música, al mes, 30 reales.

Permanentes.—Estos pagan la matrícula de asignaturas como los externos y satisfacen además por la permanencia en el Colegio, durante las horas de estudio y recreo, cada mes, 30 reales.

NOTA. Se admiten pensionistas á 7 reales diarios, no recibiendo la instrucción en el Colegio. Esta clase de alumnos se sujetarán en todo á la disciplina del Establecimiento y serán acompañados por uno de los inspectores á las clases del Instituto.

Para más detalles dirigirse al Vice-Director de éste Establecimiento, D. Celestino Chinchilla y Brotons, quien facilitará reglamentos y demás datos que se soliciten.

GELATINA PECTORAL

BALSAMICA

infalible para combatir los más fuertes accesos de TOS por rebelde y crónica que sea.

El buen éxito y la grata acogida que esta nueva medicación pectoral ha obtenido, apenas ha sido conocida del público, nos dispensan de todo elogio.

Nuestra Gelatina Pectoral Balsámica debe su preciosa virtud curativa, á los principios mas escogidos de que se componen las tan afamadas *Pildoras de Cinoglosa*, cuya fórmula y composición se hallan al dominio de los señores Facultativos, que con frecuencia las prescriben á sus clientes enfermos de TOS, cuando esta se resiste á toda otra medicación.

Nuestra Gelatina Pectoral Balsámica es de un sabor gratísimo... de unas efectos inmediatos... de unos resultados satisfactorios... altamente beneficiosa á niños de corta edad... y de uso el más cómodo y el más sencillo: pues se toma pura, tal como se halla en los botes.

Precio 6 reales frasco.

FARMACIA DE BELLIDO.—PLAZA DE ISABEL II.

ESPORTACION DE VINOS

DE ESPAÑA.

COMISIONES, CONSIGNACIONES, REPRESENTACIONES, CORRETAGES.

FERNANDO LAGARDE DE BERNE.

Alicante.—Grao de Valencia.—Barcelona.

Agente general en España de las casas siguientes:

Albert Girand fils.—Nimes.
Emile Collière.—Cette.
L. Palloé et C.º.—Beziere.
L. Jarlier.—Port-Vendras.
Sevorin Avrils et fils.—Marseille.
T. Bertuzzi.—Toulon.
A. Joboulet et C.º.—Cornas (Ardèche.)
Diot et Voindrot.—Chagny (Saône et Loire.)
Société des Docks et Entrepôts de Bourgogne.—Dijon.
Léon Lamblé.—St. Dié.
A. Alloénd.—Reims.

Deblaise.—Chaumont.
Loison et C.º.—Orléans.
A. Riom.—Nantes.
V.º A. Seignette et E. Sabouran.—La Rochelle.
J. Prom et C.º.—Bordeaux.
Danflou J.º et C.º.—Bordeaux.
Cornibé Lapougade et Plenaud.—Bordeaux.
G. Dyoux fils.—Bordeaux.
E. Noël.—Montauban
Ed. Guys et C.º.—Paris.
H. B. de Beer.—Amsterdam (Holanda.)
Ernest Dubois.—Londres (Inglaterra.)

AGENTE EN ALICANTE DE LA CASA GRUNWALD Y COMPAÑIA DE BRESLAU, BUDAPEST Y TRIESTE, PARA LA VENTA DE 3/6.

Piperío para venta y alquiler, nuevo y usado. Cambio de piperío contra vinos.

Vinos de Burdeos, Cognac, vinos de Borgoña, licores de diversas marcas y distintas clases,

3/6 DE DIVERSAS CLASES Y PRECIOS.

Anticipos de 60 á 90 por 100 sobre líquidos.

Informes de casas de Europa en 48 horas.

CAMBIO DE 3/6 CONTRA VINOS.

QUINCALLA Y BISUTERIA.

En el acreditado establecimiento de José María Parreño, encontrará el público cuantos artículos de novedad ofrece la industria nacional y extranjera á las personas de buen gusto, en los ramos de bisutería y quincalla.

Variados y caprichosos surtidos en pendientes, medios aderezos, alfileres, pulseras, adornos para la cabeza, ganchos para reloj, tarjeteros, bastones, cadenas para reloj, gemelos y botonaduras, cigarreras de música, petacas, carteras, portamonedas, cepillos, hules y guatapecha, portiers, transparentes, etc., etc.

Grande y variado surtido de juguetería.

Perfumería nacional y extranjera. Pomadas y jabones de la renombrada fábrica *La Rosario*.

Planchas de vapor. Silletas de tigrera y de sombrilla para señoras y niñas.

Camas de hierro inglesas de matrimonio y camerás.

MAYOR 26.

F. CARBONELL É HIJO.

Labradores 5, San José 14.

FRENTE Á LA CAPILLA DE LA COMUNIÓN.

ALTAS NOVEDADES

en tejidos del País y Extranjeros.

MAQUINAS PARA COSER

de los mejores sistemas conocidos.

ENFERMOS DE LA VISTA.

No mas ciegos.—Contra ceguera.

Precioso específico alemán del Dr. Nikels, de Berlin, para la completa y radical curación de todas las enfermedades de la vista, por crónicas y antiguas que sean, *condenando y suprimiendo en absoluto todas las operaciones*, por considerarlas, no tan solo de grandes sufrimientos para el enfermo y muy costosas, sino inútiles y altamente perjudiciales, pues agravan la dolencia por la irritación que producen, siendo causa la mayoría de las veces de todas las dolencias graves y pérdida completa de la vista. Este específico esta recomendado por las lumbreras de la ciencia médica de Europa y aprobado por las academias de Medicina de Berlin, Viena y San Peterburgo. Los profesores Ricoff y Bourgoi, médicos adjuntos del hospital Imperial de Berlin, há reconocido en el Contra-ceguera el mejor y unico preparado conocido para las enfermedades de la vista.—Medicación interna.—Prospectos españoles.—Caja cinco pesetas.

VISTA CANSADA, VISTA CORTA Y PRESBICIA

SE CURAN RADICALMENTE.

Se expenden únicamente para toda España en la clínica del Dr. D. Juan Murgé, *especialista en las enfermedades de la vista, calle del Carmen, núm. 41, 2.º Barcelona*, el que contestará á las consultas que se le dirijan, y remitirá el medicamento por correo y certificada haciéndole envío de su valor en giro ó sellos de franqueo.

MARMOLEJO.

AGUAS GASEOSAS BICARBONATADAS.

Sin rival para la curación de las dispepsias, catarros del estómago, vexicales ó intestinales, bilis, gastralgia, congestión é inflamación del hígado, cólicos nefríticos y hepáticos, cálculos y arenillas, albuminuria, diabetes sacarina, anemias, desarreglos menstruales, clorosis y otras enfermedades del estómago, bazo, hígado, riñones y vias urinarias.

Temporada oficial, desde 1.º de Setiembre á 31 de Octubre.

Estas aguas se venden en botellas, en las principales farmacias, á 3, 4 y 5 reales y por cajas, pidiéndolas á la Administración, en Marmolejo, ó á la dirección, Serrano, 35, Madrid.

DEPOSITO EN ALICANTE: VIUDA DE RODRIGUEZ HERNANDEZ Y EN DENIA FARMACIA DE MILLA.

PIANOS Y ARMONIUMS.

Venta al contado y á plazos.—Cambios y alquiler.—Música de todas clases.—En esta es hace el 50 por 100 de descuento en los precios no fijos, y que la edición lo permite.—Antonio Falcó, Constitución número 11, Entresuelo.

SAN FRANCO DE SENA.

PROPIEDAD DE LA CASA EDITORIAL DE MÚSICA DE

ZOZAYA

34, Carrera de San Gerónimo 34, MADRID

á la que se dirigirán los pedidos, remitiendo su importe en sellos de correo, libranzas del giro mútuo ó letras de fácil cobro. Los que deseen certificar sus pedidos agregarán 50 céntimos de peseta más.

NÚMEROS PUBLICADOS.

PARA CANTO Y PIANO.

DUO DE TUPLES, del primer acto, 3 pesetas.
SANTA MADONA, coro religioso, final del primer acto, 3 idem.
ROMANZA de bajo, del segundo acto, 2,50 idem.
GRAN DUO de tenor y bajo, del tercer acto, 4,50 idem.
ROMANZA de barítono, del tercer acto, 3 idem.
ROMANZA de tiple, del tercer acto, 2,50 idem.

PARA PIANO SOLO.

SERENATA, del primer acto, 2,50 pesetas.
SANTA MADONA, coro religioso, final del primer acto, 2,50 idem.
CORO DE LOS MILAGROS, (con letra) del tercer acto, 3 idem.
GRAN DUO de tenor y bajo, del tercer acto, 3,50 idem.
En preparación, los demás números sueltos, las partituras de canto y piano y piano solo, fantasías y otros arreglos para piano, banda y orquesta.

NOTA IMPORTANTE.—La publicación de esta obra es propiedad de nuestra casa editorial, á la que habrán de dirigirse los señores empresarios y archiveros que hayan de adquirir el material de orquesta y partituras para su representación.

En conformidad con la vigente ley de propiedad intelectual, queda prohibida toda copia, reproducción ó arreglo de esta obra. Todo ejemplar que carezca del número de orden y sello de la casa Zozaya, será tenido por fraudulento y perseguido ante los tribunales.

IMPRESIONES.

En el establecimiento tipográfico de este periódico, situado en la calle de San Francisco, núm. 51, se hace toda clase de impresiones, con esmero, puntualidad y economía.

EL ECO DE LA PROVINCIA.

HOJA LITERARIA DE LOS DOMINGOS,

Alicante 30 de Diciembre de 1883.

ALICANTE.

No te asustes, lectora.

No vengo á pedirte el aguinaldo, aunque bien quisiera recibirlo en forma de dulce sonrisa de tus labios rojos, ó de tierna mirada de tus ojos, negros ó azules, pero de seguro claros y lípidos, de fijo hermosos.

¡El aguinaldo!

Hé aquí la terrible, la fatídica palabra que en tus oídos, como en los míos, habrá estado resonando durante toda la semana, poniendo siempre en grave riesgo el bolsillo de tu papá, ó de tu esposo, salvo el caso de que para obsequiarte á tí, bella lectora, se haya quedado como el mío, es decir, completamente vacío.

El origen de la costumbre de dar y de pedir aguinaldos se pierde en la noche de los tiempos, y cuenta que esta noche es un recurso sumamente cómodo para echar mano de ella cuando quiere uno darse aires de sábio y esplotar una cosa de la que no sabe una palabra.

Eso es precisamente lo que me pasa á mí con la historia de los aguinaldos y por consiguiente renunció á escribirtela.

Solo sí, te deseo que hayas recibido muchos, y que no hayas negado ninguno.

La semana há sido de alegría y de expansión, pero há tenido un prólogo horrible.

Neptuno estaba de malhumor: sin duda no tendría dinero para celebrar la venida del Mesias, y se puso de acuerdo con Eolo para hacer pasar un mal rato á los mortales.

Se encrespaban las olas: rugió el huracán, y los pobres pescadores que con incesante peligro de su vida os proveen diariamente de salmonetes y merluzas, creyeron por un momento que la pasada Noche Buena sería de luto y de tristeza para sus esposas y sus hijos. Algunos no se equivocaron: las últimas convulsiones de la tormenta, arrojaron á la playa sus barquillas destrozadas, y sus cuerpos yertos... ¡Siempre una lágrima, enturbiando el limpio cielo de nuestra dicha!

Pero Febo sabía que el mundo cristiano celebraba el lunes el nacimiento del Hijo de Dios, y no se anduvo con chiquitas: se vistió de gala, mandó á descansar á Neptuno, encerró á Eolo, disolvió (parlamentariamente hablando, las nubes, y apareció espléndido, como si quisiera decirnos:

¡Alegraos, que esta noche es Noche Buena!

Y efectivamente, la alegría que produce la vuelta del buen tiempo, se apoderó de nosotros.

Y fué cosa de ver el espectáculo que desde aquel momento ofreció Alicante.

La animación de la multitud que desde todas partes invadía calles, plazas, tiendas y paradas, no puedo yo describirtela, lectora, por dos razones; una, porque me falta para hacerlo la pluma de Pedro A. de Alarcón, y este jagoista! se la guarda para él y no me la quiere dejar, y otra, que sería tontuna insigne tratar de describirte un cuadro, que tú has visto, del que tú has sido interesantísima figura.

Hace algunos años, eran nada más que una docena los jijonencos que venían á proveernos de turrón y peladillas.

Hoy, son innumerables como las estremitas del cielo ó como las arenitas del mar. Por todas partes se encuentran sus paradas, y en algunos portales se han establecido de tal modo, que no parece sino que se han propuesto desesperar á los físicos demostrándoles, como el griego demostraba el movimiento, que es absurda la teoría de la impenetrabilidad.

Con ser tantos, todos ganan, todos venden: muchos tienen que correr apresuradamente á Jijona á hacer turrón, mas turrón, mucho mas turrón.

Una de dos; ó nos hemos vuelto mucho mas golosos que hace algunos años ó nos hemos multiplicado como los peces y los panes del milagro.

Yo creo que de todo hay un poco.

Alguna que otra familia distinguida obsequió á sus amigos íntimos con la clásica y alegre cena de Noche Buena. Yo sé de algunas: y hasta podría decirte, hermosa lectora, quienes fueron los anfitriones, y quienes las graciosas niñas que convirtieron en jardín ciertos salones, pero... se me exigió el secreto, y habrás de perdonarme que te deje en la duda.

La misa del Gallo, el encanto del pueblo, la ilusión de las niñas, no há dado este año lugar á demasiados escándalos. Yo no he podido acostumbrarme nunca á ver en la misa del Gallo otra cosa que un pretexto para profanar la casa del Señor. Muchos piensan lo mismo, y prefieren la Noche Buena del hogar á la Noche Buena de la calle.

Las empresas de los teatros lo com-

prendieron así también, y cerraron sus puertas.

Marchó el Regimiento de San Fernando, que tantas simpatías tenía en Alicante. Alguna linda y elegante polluela suspira pensando si en Aranjuez se darán también corridas de becerros á beneficio del servicio de incendios, y si algún airoso Marte de los que aquí se presentaron en la plaza se fijará en otros ojos... pero no quiero despertar los dormidos celos. Volverá linda polluela, volverá como las oscuras golondrinas.

En la Esplanada tocaba la música del Regimiento de Sevilla por primera vez en la presente temporada.

Los inteligentes marcaban su aprobación, y las muchachas pensaban—y aun alguna lo decía—que viniendo de la Corte aquel Regimiento, debía traer oficialidad joven y disponible... ¡Allá veremos!

Bosch ha sido el héroe del día de Inocentes.

Hizo un prestidigitador modelo, pero se atrevió á pedir dos duros al público, y aquí fué Troya. Solo después de recorrer todas las butacas, y pedirlos con mucha formalidad, consiguió que se los dejaran.

Digámoslo en su honor; Bosch, después de terminado el juego, devolvió los dos duros.

Los demás artistas que tomaron parte en las funciones de Inocentes del Español y del Principal, hicieron reír al público con sus gracias, pero, ¿por qué no decirlo? Las coristas hombres, vestidos de coristas hembras, están espantosamente feos.

Se acerca el año nuevo, os lo deseo sumamente feliz, y os encargó que continuéis suscritas á perpetuidad á mi periódico. Yo en cambio os ofrezco influir con mi amigo Pepín para que siga ofreciéndoos lindos regalos á cambio de soluciones de charadas.

También os ofrezco... pero acercaos y no se lo digais á nadie. Me he puesto en combinación con una distinguida y elegantísima dama, y os voy á servir de figurín, es decir, os voy á revelar muchos, muchos secretos de las últimas modas de París.

Adios; lectura: oye un sucedido de actualidad, para concluir como he empezado.

El día de Noche-Buena fuí á ver á un amigo á quien quiero mucho, y que también me quiere. Lo encontré frío, reservado, casi grosero.

Acorté la visita, y el mal humor se apoderó de mí.

Anoche lo encontré en el teatro, y estuvo como siempre, cariñoso y expansivo.

—¿Qué tenías el otro día? le pregunté.

—La verdad, chico, creí que venias á pedirme el «aguinaldo.»

F. DE FIGUERAS.

A MIS COMPAÑEROS DE ARMAS.

Salve, ejército valiente,
de heroes legion numerosa,
que das tu sangre preciosa
por la honra de tu nación;
Defiende con valentía
de Cuba la tierra hermosa
que á la España victoriosa
legó el inmortal Colon.

Busca al cobarde enemigo
que escondido en virgen tierra
traidor sostiene la guerra
desde el bosque y el manglar;
Y al divisar tus legiones
cuyo valor ya le aterra
se esconde en inculta sierra
para su miedo ocultar.

En Cauto, Salado, Tunas,
Cubitas y Aserradero,
ese enemigo rastrero
sufrió terrible lección;
Y siempre vil y cobarde
blandiendo traidor acero,
á su patria lleva fiero
el luto y desolación.

Crímenes son las hazañas
que el rebelde cuenta ufano:
llámase «republicano»
y armas hace contra tí;
Guerra, pues, á sangre y fuego:
guerra, y que el pendón hispano,
del vandálico cubano
sea terror como hasta aquí.

Y cuando al fin de la guerra
vuelvas á tus patrios lares
y empieces en tus hogares
la campaña á relatar,
Acuérdate cariñoso
que entre los verdes palmares
te dedicó sus cantares
un oscuro militar.

José J. PLAZA.

Holguin (Isla de Cuba), 1872.

LA VIDA DE UNA FLOR.

(HISTORIA DE TRES PRIMAVERAS.)

En las alegres mañanas de la primavera, cuando las flores empiezan á brindarnos con sus deliciosos perfumes y á recrear nuestra vista con sus mil variados colores, solía yo abandonar mi lecho á eso de las cinco de la mañana y me dirigía, en compañía de otros amigos, á disfrutar de la fresca y sombra con que nos brindan á los hijos del Oso y del Madroño nuestros bosques del Retiro.

Nada tan bello y tan animado como las mañanas de los días festivos en que todas las clases de la sociedad, desde la dama de la aristocracia hasta la hija del pueblo; desde el opulento capitalista hasta el honrado menestral, se confunden, se codean y se cruzan por sus hermosas calles de árboles demostrando todos los semblantes una alegría producida por las suaves aromas de

sus vergeles y por la frescura de la mañana.

Paseaba una de estas con mi amigo Eduardo, y en vano procuraba llamarle la atención sobre los grupos de jóvenes hermosas que a nuestro lado pasaban, ó sobre los muchos tipos dignos de estudio que en su casualidad de dibujante satírico podía recogerlos con la punta de su lápiz, y que le habían formado una reputación artística envidiable. Triste y ensimismado; insensible á cuanto en torno suyo pasaba, se dejaba llevar por mí sin levantar la vista del suelo, ni responder á las muchas preguntas que le dirigía. Tomé el partido de callar, y al cabo de una hora de paseo durante el cual llegamos al estanque de las campanillas, levantó la cabeza, y entonces pude observar que sus ojos estaban húmedos; le miré sorprendido, y sentándonos en un banco, me dijo:

—Te extrañará verme tan triste cuando hasta la misma naturaleza nos brinda alegría, ¿verdad? ¡Ay, amigo mio! Precisamente la primavera me ha reservado á mi siempre los mayores pesares de mi vida, y particularmente las tres últimas!

—¿Cuéntame ese misterio—le repliqué. Él, por toda respuesta, sacó una cartera, y de ella un periódico, un retrato y una flor; desdobló el periódico y en el sitio destinado á las «Gacetillas» me señaló una cuyo epígrafe era *Suicidio*, y me dijo:

—Lee.

Decía así:
«Ayer á las cuatro de la tarde fué extraído del estanque llamado de las *campanillas* el cadáver de una infeliz mujer de unos 28 á 30 años y bastante hermosa. Personado el juzgado de gurdía en el sitio de la ocurrencia, se procedió al registro en las ropas del cadáver habiéndolo encontrado solo una bolsita de cuero y dentro de ella una carta dirigida al Juez, una rosa ya muy marchita y una moneda de plata de dos reales. La carta contenía estas líneas.—*Hé tropezado con la felicidad y no supe conservarla; me deslumbró el vicio, y los remordientes me han llevado al suicidio, ó lo que es lo mismo, al crimen. Rogad por mí!*—Trasladado el cadáver al hospital general y hecha la correspondiente autopsia, el médico encontró una lesión grave en el corazón de la infeliz, que hubiera hecho muy breve su vida.!! Dios haya acogido en su seno á la desgraciada joven!»

—Y bien? —le pregunté á Eduardo apenas terminó la lectura:— ¿qué tiene de común este suelto con tu tristeza?

—Escucha, y lo sabrás todo.

I.

Tres años hace, tenía relaciones amorosas con una joven linda y honesta; era la primera vez que mi corazón sentía el influjo del travieso niño, y escusado es decirte que amaba con toda la fuerza de un corazón de veinte años y que muy pronto llegué del cariño á la idolatría, y que esto mismo era estímulo que me alentaba en mi trabajo, deseando alcanzar un nombre y una posición que poder ofrecer á la mujer por quien hubiera dado el alma.

Rosa, (que este era el nombre de mi amada,) vivía con su madre, ya anciana, en una modesta guardilla de la calle de la Magdalena; era modista, y con el producto de su trabajo sostenía á su madre y todas las obligaciones de la casa. Yo empezaba á crearme ya un nombre en el mundo de las artes y nada faltaba á mi dicha más que el complemento de una cantidad para verificar nuestro enlace. Con frecuencia observaba en Rosa momentos de distracción, y se quedaba pensativa por largo rato, pero interrogada por mí, contestaba que su único pensamiento era ver llegar el día de ser mi esposa.

Se acercaba la primavera y dispusimos ir á disfrutar de las madrugadas al Retiro. Así lo hicimos, y bajo estos mismos árboles pensábamos y hablábamos de nuestra próxima felicidad, haciendo la dicha de su bondadosa madre que gozaba viendo nuestra alegría. Un día me preguntó si llegaríamos á tener coches, y ella vestidos y joyas como las que lucían las damas que á nuestro lado pasaban, pues decía haber oído que algunos artistas llegaban á tener todas esas comodidades y aun más; contesté que nuestro amor llenaría el vacío de aquellas superfluidades, pero ella pareció contrariada por mi respuesta.

Una mañana, cuando dábamos nuestro acostumbrado paseo, acertó á pasar á nuestro lado el marqués de C., joven elegante y uno de los seductores más temibles de Madrid. Al pasar miró con insistencia á Rosa, pero no me extrañó, pues su hermo-

sura encontraba admiradores en todas partes; sin embargo, durante el paseo, nos volvimos á cruzar con él tres ó cuatro veces más. Ella, por su parte, cruzaba siempre sus miradas con las del Marquésito, pero yo encontraba casual esta circunstancia. De vuelta á casa, compré un ramo de rosas, y habiendo visto dos unidas por un mismo tallo, la dije:

—Mira: parece que simbolizan nuestros dos corazones; guarda una, y otra, que cuando vuelvan á unirse como estaban entonces dejaré de amarte.

—¿Conmigo morirá,—me contestó. Pasó un mes; y una noche que yo esperaba en su casa, en compañía de su madre, su regreso del taller, viendo que pasaba la hora y no venía, lleno de inquietud me decidí ir á buscarla; coje mi sombrero, y al llegar al piso principal, percibo un murmullo en el portal como de dos personas que en él hablaban. Creo reconocer en una de ellas la voz de Rosa, y favorecido por la oscuridad, me deslizo, sin ser sentido, hasta el pie de la escalera. Era ella, y un hombre que al pronto no pude reconocer, pero que él mismo se encargó de descubrirse. Oye el diálogo que sorprendí, el cual destrozó por completo mi corazón y me hizo caer en un segundo desde el cielo de mis ilusiones al infierno del desengaño y la desesperación.

—Y bien; Rosa, ¿estás decidida? Abandona para siempre esa vida de privaciones y de trabajo para gozar del fausto y opulencia que mi cariño te ofrece: creo que no dudarás de él, pues si solo un liviano deseo me hubiera llevado á tu lado, una vez ya satisfecho, te encontrarías sola con tu falta.

—¿Y por qué no me haces tu esposa, cuando sabes que mi cariño y amor hacia tí es tan grande, que no he dudado en sacrificarte hasta mi honra?

—Yá te he dicho; cuestiones de familia se oponen hoy á nuestra unión, pero una vez salvadas, yo te juro que serás Marquesa de C.

—Pues bien; estoy dispuesta á todo; tu voluntad es mi ley.

—Pues adios, alma mia. De aquellos labios que callaron, nació un beso; fui á dar un paso, pero mis pies estaban clavados en el suelo: quise hablar y me faltaron palabras: un coche llegó á pararse frente al portal: sus faroles alumbraron débilmente aquel recinto: él había desaparecido; ella llegaba á mi lado: un grito de asombro se escapó de sus labios.

—¡INFAME! —la dije. Y levanté hacia ella mi mano.

—¡Pobre loco—me contestó. Y lanzando una carcajada, desapareció por la escalera mientras yo caía al suelo sin sentido.

José GONZALEZ GARCÍA.

(Se continuará.)

EN EL CAFÉ.

Pues señor, como dicen algunos para comenzar un cuento, confieso ingenuamente que no sé por donde voy á empezar este artículo ó cosa así, que con una crueldad indefinible, me encarga mi querido amigo el director de esta HOJA LITERARIA.

Acabo de comer, bien que sea todo lo frugalmente que me permite mi *desahogada* posición, cosa que no les importará mucho á mis benévolos lectores, pero que á mí me interesa en gran manera, y perdonen ustedes esta digresión, y cuando vengo al café en busca de reposo y la distracción que me niega no sé por qué, la ruda faena á que mi destino le plugo castigarme me encuentro con un amigo, que es lo peor, metafóricamente hablando, que puede encontrar cualquier mortal en esta tierra de promisión, que antes de saludarme y con acento asáz imperativo y además un sí es ó no es amostazado, me pone delante tal cual porción de cuartillas y un lapicero en la mano, porque han de saber ustedes que esta *quisicosa* está escrita con un lápiz, y me obliga poco menos que á viva fuerza á que emborrone éste papel.

Yo me niego rotundamente, me resisto con toda la poca fuerza física que Dios me ha dado; pero él se obstina, y no tengo mas remedio, mal que me pese, que aquí en confianza he de decirles á ustedes que me pesa y muy mucho, y calándome mis desvencijadas gafas y disponiéndome á escribir, tomé el lápiz y mirándolo de hito en hito como dicen algunos que se llama el mirarse frente á frente, le pregunto:

—Pero hombre, acerca de qué quiere usted que escriba en este sitio y á estas horas?

Ya ven ustedes, que soy algun tanto modesto y que no tengo tan mal concepto formado de mí, cuando le dirijo esta pregunta, que encierra todo un mundo de pretensiones y de sabiduría.

—Pues escriba usted lo que quiera, pero escriba algo, porque sino... me contesta con tono algo subido de idem.

Yo entonces, levantando la cabeza, miro al cielo, como debían mirar los israelitas cuando llovía el *maná* tan codiciado, me paso la mano por la frente, me rasco la cabeza; llamo interiormente á todas las diosas de la literatura y de la inspiración, para que me ayuden en tan vándua y difícil tarea, y nada, ni una idea, ni un pensamiento ni un asunto, ni nada que se le parezca brota en mi pobre mente.

Entonces, con ademan y acento trágico le contestó:

Non pussumus, y diciendo y haciendo, tirando el lápiz, y echo á correr, huyendo del director de esta hoja, para dar en manos del público ilustrado y de los mas ilustrados críticos, que mañana sin duda alguna se reiran de mí á mandíbula batiente, y sin consideración alguna á mis excelentes prendas personales.

¿Se han apercibido ustedes de que tengo mucha prisa?

Pues miren ustedes, si que la tengo y por eso me despido ó mejor dicho, les despido á ustedes deseándoles mas pesetas en el año próximo que en el presente, por muchas que en este tengan.

A. M. S.

LAS COSTUMBRES.

Es tan inveterada, y tan arraigada está entre los españoles la costumbre de tomar café que no hay descendiente de los heroes del 2 de Mayo que deje de procurárselo, por lo menos, al concluir de tragar el último garbanzo que la patrona le propina y digo por lo menos una vez al día porque yo conozco quien lo toma al levantarse despues de almorzar, al volver de paseo, despues de cenar y al salir del teatro, y aun hay tambien quien al retirarse á su casa enciende la espirituosa mecha que confecciona una taza de café, que el individuo en cuestión se *cuela* antes de entregarse en brazos de Morfeo. De modo que la humanidad que con seis tazas de café se tumba en el lecho para descansar de las fatigas del día, resulta que se acuesta para mas padecer, puesto que si consigue conciliar el sueño, éste es nervioso, y como tal, en comoción todos sus *nervios*, sueña en sétimos cielos, y en las hurias que poblan tan altas regiones, y el resultado de todo ello sabido es, que se levanta con la mente llena de visiones, agradables si, pero mentidas cual ilusiones tambien, teniendo entonces que lamentar el abuso del café, porque sin haber obtenido el cuerpo el natural discurso, há de emprender el trabajo diario, y viendo en todas partes aquellas hurias que soñó, que en todo el día se apartan de su mente, y se interponen entre las ideas que ha de coordinar para salir airoso en las empresas á él confiadas.

Ojo pues, y no tomar el irritante líquido sino una vez al día, y despues de comer, que es cuando, á la par que deleita, sirve agente digestivo.

AJU-BEN-AZA.

PANDEMONIUM.

Durante la canícula, fui una tarde á visitar á un amigo.

Al entrar ví que habia media puerta cerrada.

—¿Quién se ha muerto aquí?—pregunté al portero.

—El frío...—me contestó.

El amor es como el cólera. Cuando se llega á declarar ya ha hecho buenos estragos.

No puedo creer nada de lo que pasa en el mundo, desde que sé que el mundo es una bola.

Hacer el amor. Hé aquí una frase que sólo comprendo como sinónima de *hacer tiempo*.

La mujer de Andrés lleva el pelo pos-tizo.

El peluquero le dijo que hizo su peluca con el pelo de una gran escritora.

Y sin duda por esto asegura Andrés que su mujer no tiene *pelo de tonta*.

La mujer es una costilla del hombre. Las costillas se dividen en *verdaderas* y *falsas*.

No tengo ningun inconveniente en asegurar que la mujer es una costilla... *falsa*.

Un acreedor escribía á su deudor, y al final de la carta decía:

«Tiene usted su casa... para lo que guste *mandar*...»

Platon debia fastidiarse mucho cuando hacía el amor, porque yo no conozco cosa más insípida que el amor platónico.

La novia de Juan es muy descuidada. Viste siempre con gran desaliño.

Juan la llama *mi vida*.

Y luego se incomoda cuando le digo que tiene una vida muy desarreglada.

En una *soirée*:

—Señorita, ¿puede usted *disponer* de su corazón?

—Sí, señor.

Pues en ese caso hágame usted el favor de enviárame á casa mañana temprano.

Pues señor, llovía una noche... y llamaron á la puerta de la calle.

Yo le dije á mi criado que se asomara al balcón á ver quién era.

—Señor, no se vé una *gota*... me dijo. Y estaba lloviendo á cántaros.

Durante el verano:

—Mañana me voy. Agradeceré á usted que me ponga un sueltcito...

—No hay inconveniente. Y á dónde vá usted?

—Al Escorial; pero no lo diga usted así ponga usted sólo: «*Ayer salió por la línea del Norte*...»

Entendido.

—Mira, Arturo, aquella sortija me entusiasma, y creo que se me va á *antojar*.

El marido.—No te apures, hija. ¿Te gusta á pesar de su precio exorbitante?

—Con delirio.

—Pues todos los días te pasaré por delante de esa tienda... y como si te hubieras comprado la alhaja.

Del natural.

Una señora muy compuesta en una tienda de modas y dice al dueño:

—Fulago, vengo sofocada á pagar ese piquillo.

¿Dos veces me ha mandado usted hoy la cuenta?

Usted ya me conoce, y me extraña...

—Pues por eso lo he hecho... porque la *cozco* á usted.

Un acreedor y un deudor se encuentran en la calle.

—Mira,—dice el primero,—para que veas si soy generoso; de la suma que me debes, olvido la mitad.

—Pues yo no quiero portarme mal contigo,—replica el segundo.—Yo tambien soy generoso, y para demostrártelo me *olvido* de... la otra mitad.